

ANTIPODA

48

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA | UNIVERSIDAD DE LOS ANDES | BOGOTÁ, COLOMBIA
julio-septiembre 2022 | pp. 1-140 | ISSN 1900-5407 | eISSN 2011-4273 | <https://antipoda.uniandes.edu.co>

TEMA LIBRE



Universidad de
los Andes
Colombia

ANTIPODA

48

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

EDITORIAL

Carta a las/os lectoras/es | **x-xv**

Luis Carlos Castro Ramírez – Universidad de los Andes, Colombia

PANORÁMICAS

Adaptaciones metodológicas y etnografía virtual en una investigación sobre profesionales psicosociales en justicia: desafíos del aprender haciendo | **3-28**

Fabiola Miranda-Pérez – Universidad Católica del Maule, Chile

Carlos Andrade Guzmán – Universidad de Chile

Maite Henríquez Olivares – Universidad Alberto Hurtado, Chile

Labores periciales en contextos de judicialización con pueblos indígenas. Texturas de la experiencia de producción de un peritaje antropológico para el pueblo arhuaco en Colombia | **29-53**

Ginna Marcela Rivera Rodríguez – Universidad de los Andes, Colombia

Transitando por el arte, el ocio y la maternidad: una etnografía móvil con mujeres artistas en Santiago de Chile | **55-79**

Javiera Muñoz-Retamal – Universidad Alberto Hurtado, Chile

Dejarse afectar por la Madre: una aproximación a los afectos kogi desde la etnografía y la psicología ecológica | **81-104**

Silvia Tibaduiza Sierra – Universidad del Norte, Colombia

Virgilio Gil Lozano – Universidad del Magdalena, Colombia

María del Carmen Amarís Macías – Universidad del Norte, Colombia

Repensar las relaciones sociales en la etnografía: una aproximación desde el enfoque relacional | **105-128**

Nicolás Olivos Santoyo – Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)

Norma Bautista Santiago – Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México



Publicaciones · Facultad de Ciencias Sociales

Carrera 1 No. 18A-12 Bogotá, D.C., Colombia

Tels: +571 339 4999 Ext 5567 Fax: +57(1) 332 4539

<https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>

publicacionesfaciso@uniandes.edu.co



9 771900 540002 48

Carta a las/os lectoras/es*

Luis Carlos Castro Ramírez**

Universidad de los Andes, Colombia

Trabajo editorial interdisciplinario y colaborativo en las revistas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes

X ■ **E**n esta ocasión, la editorial tiene una modesta intención de autorreflexión —una mirada introspectiva e íntima— acerca de la enriquecedora experiencia que supone la posibilidad de editar una revista en la compañía y cercanía espacial de un equipo interno —también externo— que cuenta con una variada formación disciplinar. Dicha posibilidad ha permitido mi crecimiento como editor y, por esa vía, le ha allanado el camino a *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* para su robustecimiento y posicionamiento como una publicación de calidad. Así, *Antípoda*, en la reciente medición de 2021 del Scimago Journal & Country Rank (SJR), fue clasificada como cuartil Q1, junto con las otras tres revistas indizadas de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de los Andes: *Colombia Internacional*, *Historia Crítica* y la *Revista de Estudios Sociales*¹.

Desde hace casi una década, las/os distintas/os académicas/os que han fungido como editoras/es² de estas cuatro revistas han podido trabajar bajo el mismo techo en la producción de cada una de sus publicaciones. Para muchas personas que ejercen como editores, esta labor suele ser un tanto solitaria, y esto pese a que detrás de cada editor existe un equipo editorial-científico, cuyo apoyo es fundamental para

* Las ideas expresadas en esta carta editorial no comprometen de ningún modo ni reflejan necesariamente la opinión del Departamento de Antropología o de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, ni de la universidad. Todas las afirmaciones aquí contenidas son de mi entera responsabilidad.

** Editor de *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. ✉ antipoda@uniandes.edu.co

1 Ver: <https://uniandes.edu.co/es/noticias/sociologia/revistas-de-los-andes-con-la-maxima-calificacion>; <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/noticia/todas-las-revistas-de-la-facultad-de-ciencias-sociales-se-encuentran-en-el-cuartil-q1-del-ranking-sjr/>

2 Aunque reconozco la importancia y estoy de acuerdo con el uso de un lenguaje diferencial, a lo largo de la editorial no lo usaré sistemáticamente en aras de mantener la fluidez de estas breves páginas. No obstante, en todos los casos, las personas a las que me refiero comprenden los diferentes géneros.

ayudar a trazar los derroteros de cualquier publicación científica. La oportunidad de producir una revista en compañía de otros editores —y con la orientación y conocimientos de Martha Lux como editora de la FCS, ahora editora general de revistas de la Universidad de los Andes— ha derivado en una gestión siempre conducente al ejercicio riguroso y ético del quehacer editorial.

La interrelación permanente e inmediata entre editores formados como antropólogos, comunicadores sociales, historiadores, psicólogos, politólogos, sociólogos, entre otros, va más allá del apoyo para la resolución de múltiples dudas procedimentales o técnicas que emergen en la cotidianidad. Para quienes no están familiarizados con el mundo editorial de las revistas arbitradas, existe un variado conjunto de etapas y actividades que inician desde el instante mismo en que se formulan las convocatorias hasta el momento en que aparecen publicados los artículos que, entretejidos, conforman cada número.

Entre algunos de esos momentos significativos están la recepción de los manuscritos por medio de la plataforma —actualmente se realiza por una OJS—; la preselección, que se hace en colaboración con el equipo editorial y con editores invitados cuando se trata de un dossier; la búsqueda de pares evaluadores para el envío de manuscritos a dictamen; la preaceptación y reenvío a los autores para que realicen modificaciones; el envío de los manuscritos aceptados a correctores y traductores; la diagramación de cada artículo y de las partes que componen cada ejemplar; la remisión de los manuscrito para su conversión y marcación, para que aparezcan posteriormente en las páginas de las revistas y en los sitios de indexación; y, por supuesto, la subsecuente difusión de los contenidos a través de múltiples estrategias. Entre estas etapas significativas existen muchos otros pasos que el editor realiza con la cooperación de todo el equipo editorial y sin los cuales —como he señalado en otras cartas a los lectores— no habría la posibilidad de poner al aire un número (Castro 2020).

Cuando líneas atrás me refería a la inapreciable y provechosa experiencia de estar en un mismo espacio de trabajo, estaba considerando, adicionalmente, que la contigüidad de personas cualificadas y con disímiles formaciones disciplinares nos había permitido el fortalecimiento de nuestras aptitudes profesionales dentro de los respectivos campos de actuación en los que nos movemos, al tiempo que nos posibilitaba la incursión e intercambio con otras áreas del conocimiento. De tal modo, esta zona concertada en la que se promueve un intercambio de saberes, necesariamente, va a reflejarse en la pertinencia, sensibilidad y calidad de los contenidos que son aceptados para publicación.

En primer lugar, los editores de la FSC tenemos la posibilidad, en ciertos momentos, de discutir entre nosotros una parte de los textos que nos llegan —conversaciones que no implican la toma de decisiones sobre los artículos; para eso están los equipos editoriales de cada revista—, sus características conceptuales o teóricas-metodológicas y las problemáticas que abordan. Por un lado, esto nos permite comprender de manera más amplia algunas de las propuestas, en la medida en que cada uno habla desde su acervo de conocimiento acumulado. Por otro, dichas disquisiciones nos habilitan, en ocasiones, a encontrar temas recurrentes so-

bre los que puedan estar razonando investigadores con heterogéneas formaciones disciplinarias a lo largo del globo. De tal modo, los hallazgos con los que podemos tropezarnos en estos *petit comité* y que percibimos como importantes y recurrentes, solemos transmitirlos a los directores y al consejo editorial, para con ellos debatirlos en profundidad. Un ejemplo de esto que señalo aquí fueron los dosieres casi simultáneos que trataron el tema migratorio hace poco más de un año en 2021. Así,

Colombia Internacional se preocupó por las repercusiones de los fenómenos migratorios internacionales de cara a los órdenes democráticos y a las estrategias políticas y jurídicas de los Estados ante los movimientos humanos masivos. *Historia Crítica* se concentró en el lugar que tuvieron las empresas de colonización a lo largo de los siglos XIX y XX en la conformación de soberanías estatales y cómo estas influyeron sobre los pueblos indígenas. La *Revista de Estudios Sociales* se enfocó en las repercusiones e incidencias que el cambio climático global ha ejercido en las migraciones internas y transnacionales en los siglos XX y XXI y en la tensa connivencia que emerge del encuentro entre políticas ecológicas y políticas migratorias. [Mientras que] *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* [...] orientó el número hacia la migración transnacional en lo corrido del siglo XXI. En particular, se enfocó en los dispositivos creativos desplegados por las personas migrantes en los diferentes contextos de acogida y en las disímiles estrategias que les permiten organizarse y reconstituirse individual y colectivamente, pero, sobre todo, imaginar futuros posibles en medio de las vicisitudes de sus trayectorias. (Castro 2021, X-XI)

XII

La conformación de equipos interdisciplinarios, como indica Varela-Briceño (2022), aporta al incremento de los estándares, en cuanto a calidad y confiabilidad se refieren. En adición, la relación cercana entre editores —como es el caso de las revistas de la FCS que aquí refiero— permite el autoexamen constante de las políticas éticas y editoriales, que no son otra cosa que la brújula que nos guía hacia el mejoramiento, estandarización y actualización de unas buenas y sanas prácticas editoriales. Este escrutinio permanente del quehacer como editores permite que se tiendan vías de armonización entre las problemáticas del afuera sociocultural investigado y la producción masiva de conocimiento derivado de estos estudios, los cuales, por momentos, amenazan con hacer colapsar el sistema de las publicaciones científicas en todas las áreas (ver Arns 2014; Castro 2022; Kovanis *et al.* 2016; Severin y Chataway 2021).

En relación con la provechosa situación que surge del poder trabajar en proximidad con otros editores, quisiera agregar unas cuantas palabras más. Un artículo aceptado o un número publicado no es el fin de la cadena de conocimiento, como podría pensarse, tal vez, en una apresurada primera consideración. El compartir contenidos con la comunidad académica y con el público en general supone ingenio y rigurosidad. Nuevamente, estas son maniobras sobre las que he(mos) podido discurrir a lo largo de estos años con los distintos editores que han recorrido la sala editorial y cuya presencia ha dejado una impronta en la búsqueda de la excelencia académica-ética de las cuatro revistas de la FCS —por lo cual se

convierten en personas no reemplazables, como si se tratasen de piezas de un maquinaria abstracta-concreta—.

Pensar alrededor de la circulación del conocimiento entraña que como editores —como equipo— tratemos de entender la complejidad circundante alrededor del universo de las publicaciones indizadas, que nos preguntemos acerca de a quién está dirigido tal o cual contenido, cuál es la mejor manera de divulgarlo, en qué circunstancias o tiempos concretos debe re-difundirse, a través de qué canales comunicativos, de qué otras maneras podemos presentar lo que publicamos; incluso, en qué idiomas debemos dar a conocer lo que se publica. Sin embargo, no es que estos cuestionamientos no puedan hacerse en circunstancias diferentes a las que nosotros como editores tenemos; sencillamente, se trata de recalcar las extraordinarias condiciones de posibilidad con las que contamos al poder trabajar mancomunadamente en la producción de las publicaciones.

Quise aludir a la circulación y promoción del conocimiento, porque este cometido lejos está de ser una anodina tarea mecánica-administrativa o de publicidad por la simple publicidad. Esto se debe a que, junto con la selección minuciosa y disciplinada de los artículos y la rigurosidad ética —la exigida a los autores— y la que ofrecemos como equipo editorial en el tratamiento de los contenidos, está la obligatoriedad de no dejar morir el conocimiento producido; esto es, de no dejarlo caer en el olvido y/o de no confinarlo a una zona de oscuridad. Como editores, durante estos años nos hemos comprometido con el apoyo recíproco entre cada una de las revistas de la FCS, al hacer eco del trabajo que adelantamos y al alentar a nuestros autores —lectores— a que igualmente lo hagan. Esta misión de autocuidado es la escena casi final en la producción y publicación de conocimiento —el acto final habitaría en las repercusiones que pueda tener cada uno de los artículos en la cotidianidad de quienes nos leen—; una empresa coincidente con la apuesta por un conocimiento de acceso abierto para todos.

En coincidencia y coherencia con lo anteriormente escrito, esta editorial me sirve como una forma, un tanto tardía, de agradecer a María Cristina Pérez, Mariana Delgado, Diana V. Díaz y Santiago Paredes, quienes fueron editores de las otras revistas de la FCS y compañeros inigualables. Cada uno de ellos fue un bastión desde el inicio de mi trayectoria en *Antípoda*. Las interminables conversaciones y disquisiciones, sus invaluable aportes disciplinares, su inagotable paciencia y su incondicional apoyo y amistad se ven reflejados, después de casi cinco años, en mi constitución como un editor mucho más maduro —aunque con muchas cosas por aprender—, que hoy por hoy camina de la mano con una de las revistas de antropología más reconocidas y prestigiosas del ámbito regional. Esta misma senda recorrida, e inacabada, la continúo hoy en compañía de Juan Pablo Ossa, Leidy Paola Bolaños y Margarita Sierra, los nuevos editores, a quienes aprovecho, también, para darles la bienvenida, reiterarles el compromiso que tenemos como parte de esta familia editorial y refrendar mi compromiso de colaboración dentro de una tradición aprehendida con mis antiguos colegas de la sala editorial.

Finalmente, este número y su editorial se convierten, asimismo, en la posibilidad de agradecer el trabajo realizado hasta la fecha en compañía de Lorena Morales, quien desde 2016 compartió su conocimiento como diseñadora en las revistas de la FCS. En mi caso particular, iniciamos un viaje colaborativo con Lorena desde 2018 —cuando asumí el cargo de editor—. Dicha travesía fue más allá de la realización de cada ejemplar de la revista. Así, pudimos comenzar la labor de pensar unos modos otros de comunicar temas que podían ser relevantes para la(s) revista(s). Se trataba de un ejercicio experimental en el que, por medio de audiovisuales, *podcasts*, animaciones, videoconferencias, entre otros productos pensados, lográramos transmitir el espíritu de algunas temáticas tratadas en la revista, sin que estos materiales fueran simples y/o burdos ejercicios de “traducción” de los artículos publicados³. Más bien, se buscaba impulsar contenidos que, sin perder el horizonte académico, fueran críticos, analíticos y atractivos para las personas que, cada vez más, nos consultan directamente en la página de *Antípoda*. Por esa vía, se gestaron sencillas pero maravillosas producciones colaborativas que han llegado a diferentes audiencias, las cuales dan cuenta —como he referido a lo largo de estas líneas— de la importancia de ese trabajo cercano entre los miembros del equipo de revistas, así como de la proximidad entablada con las distintas personas que participan en esta publicación. Termino esta editorial deseándole éxitos y buen camino a Lorena con su nuevo desafío laboral y dándole la bienvenida a Violeta de los Ángeles Cruz, nuestra nueva diseñadora, con quien, sin lugar a dudas, daremos continuidad a estos y a nuevos proyectos que siempre estarán en la búsqueda de una mejor calidad, la cual irá, asimismo, de la mano con la rigurosidad de los contenidos publicados.

Bogotá D. C., Colombia, 5 de julio de 2022

Referencias

1. Arns, Martijn. 2014. “Open Access Is Tiring out Peer Reviewers”. *Nature* 515: 467. <https://doi.org/10.1038/515467a>
2. Castro Ramírez, Luis Carlos. 2022. “Carta a las/os lectoras/es. El infierno tan temido: agotamiento y saturación de pares evaluadores en publicaciones arbitradas”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 46: X-XV. https://revistas.uniandes.edu.co/pb-assets/antipoda/editorials/Editorial_Ant%C3%ADpoda46-1647547425137.pdf
3. Castro Ramírez, Luis Carlos. 2021. “Carta a los lectores”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 43: X-XII. https://revistas.uniandes.edu.co/pb-assets/antipoda/editorials/Editorial_Ant%C3%ADpoda43-1621005437203.pdf

3 Ver: <https://revistas.uniandes.edu.co/multimedia/antipoda>

4. Castro Ramírez, Luis Carlos. 2020. "Carta a los lectores". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 41: X-XII. https://revistas.uniandes.edu.co/pb-assets/antipoda/editorials/Editorial_Ant%C3%ADpoda41-1621005434257.pdf
5. Kovanis, Michail, Raphaël Porcher, Philippe Ravaud y Ludovic Trinquart. 2016. "The Global Burden of Journal Peer Review in the Biomedical Literature: Strong Imbalance in the Collective Enterprise". *PLoS ONE* 11 (11): 1-14. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0166387>
6. Severin, Anna y Joanna Chataway. 2021. "Overburdening of Peer Reviewers: A Multi-Stakeholder Perspective on Causes and Effects". *Learned Publishing* 34: 537-546. <https://doi.org/10.1002/leap.1392>
7. Varela-Briceño, Melissa. 2022. "Editorial: la gestión editorial de Pensar en Movimiento: ventajas de la creación de equipos interdisciplinarios". *Pensar en Movimiento* 20 (1): 1-8. <https://doi.org/10.15517/PENSARMOV.V20I1.49223>